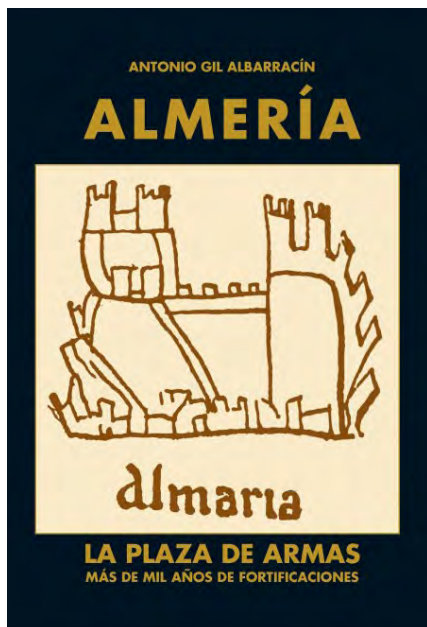


Gil Albarracín, Antonio: *Almería. La plaza de armas: más de mil años de fortificaciones*

Por Rafael Palacio Ramos

Doctor en Historia



Autor: Gil Albarracín, Antonio

Título: *Almería. La plaza de armas: más de mil años de fortificaciones*

Año: 2014

Edita: GBG Editora

Idioma: Castellano

Características físicas: 768 pp.

ISBN: 978-84-88538-74-X

El doctor Gil Albarracín es autor de una prolífica obra centrada en temas de Historia, Arte y Arquitectura militar mediterránea española, y en especial de la provincia de Almería. En este sentido, su monumental *Documentos sobre la defensa de la costa del Reino de Granada (1497-1857)*, de casi 1.300 páginas, publicado en 2004 con prólogo del maestro Horacio Capel, es un magnífico exponente de su método de trabajo, basado en la consulta exhaustiva de las fuentes primarias.

Este método, que debería ser imprescindible para cualquier historiador, le ha permitido hallar un plano genovés de mediados del siglo XII de las murallas de Almería vistas desde el mar, que según afirma el autor es la planta más antigua conservada y localizada de una plaza de armas, por lo que fue elegida como motivo central de la portada. Se corresponde con el periodo en que la ciudad fue conquistada, en el marco de la II Cruzada, por una coalición militar de genoveses, pisanos, castellanos, navarros y aragoneses, que la dominó durante una década hasta que en 1157 fue tomada por los almohades.

Los periodos púnicos, romanos y emirales aún no han proporcionado testimonios suficientes para acometer el análisis pormenorizado de sus obras de defensa. Por ello, el autor comienza el estudio de las fortificaciones de Almería como plaza de armas en el siglo X, cuando el asalto fatimí a la población obligó a 'Abd al-Rahmán III a convertir el espacio situado entre la preexistente Alcazaba y el mar en *medina* o ciudad amurallada que abarcaba unas 20 ha. La nueva plaza de armas se convirtió en la base naval del califato de Córdoba, y su éxito económico durante las taifas y la etapa almorávide

daría lugar a la aparición de extensos arrabales que extendieron la ciudad hasta alcanzar unas 71 ha dentro de sus muros.

La obra se inicia con una atinada reflexión sobre el papel de la capital almeriense como puente entre Oriente y Occidente, para a continuación describir en “La defensa de Almería: la plaza de armas y sus fortificaciones” la evolución y desarrollo de los distintos elementos que conformaron el sistema defensivo de la plaza: los recintos amurallados (puertas, torres, baterías, fuertes y baluartes, edificios de apoyo logístico), la catedral-fortaleza construida durante el reinado de Carlos I y la imponente Alcazaba, con sus diferentes partes.

Después de este pormenorizado catálogo, que se extiende por 500 páginas y que incluye abundantísimo material gráfico y numerosas transcripciones documentales, el autor aún dedica un apartado a tratar en “La economía de las fortificaciones” el siempre interesante tema de los flujos monetarios que generó la ejecución de los sucesivos proyectos.

También de interés es “Después de la plaza de armas”, en el que describe los procesos de amortización de las fortificaciones tras la pérdida de su interés militar, algo que se produjo tras supresión de la plaza fuerte de Almería en 1855, y que sobre todo se tradujo en la destrucción de buena parte de la muralla. Política ésta promovida, como en tantas otras ciudades, por la burguesía local, que se enriqueció con la urbanización de los solares resultantes.

Cierran la obra los capítulos dedicados a la protección legal, conservación y restauración del patrimonio fortificado realizados a partir de la II República (“Las fortificaciones como monumentos”), un diccionario biográfico de los ingenieros que intervinieron en la fortificación de Almería (“Los técnicos”) y una acertada “Planimetría histórica de Almería” en la que reproduce y describe con minuciosidad 14 planos relevantes para conocer la evolución de esta plaza, desde el ya comentado genovés hasta 1937.

Las últimas obras de fortificación se realizaron en 1836, para resistir un posible asedio en el marco de la Primera Guerra Carlista. Sin embargo, a pesar del deterioro sufrido desde entonces, sus fortificaciones forman un extenso conjunto monumental, sin cuyo estudio resultaba casi imposible

entender el pasado de la ciudad; el mismo ha sido amparado a lo largo del siglo XX con su protección como Bien de Interés Cultural y señorea el caserío como uno de los principales atractivos de Almería.

La importancia de las fortificaciones para las ciudades litorales es manifiesta. Sin embargo, hasta la aparición de este trabajo no se había realizado un estudio integral de las de Almería, vacío historiográfico que Antonio Gil ha llenado sobradamente.